

Poniendo a prueba a Galula en Ameriya

La población es la clave

Teniente Coronel Dale Kuehl, Ejército de EUA

RECIENTEMENTE, LOS CRÍTICOS del enfoque sobre las operaciones de contrainsurgencia (*COIN*) del Ejército han alegado que el Ejército ha desarrollado un enfoque dogmático para la *COIN*. En particular, preguntan acerca de la afirmación presentada en el Manual de Campaña (*Field Manual – FM*) 3-24, *Counterinsurgency*, de que la “capacidad de los insurgentes de mantener el apoyo popular [para su causa] o, por lo menos, el consentimiento [hacia la misma]” es esencial para una sublevación eficaz a largo plazo y constituye, generalmente, uno de los centros de gravedad del insurgente.¹ Sin embargo, basado en 14 meses de operaciones de la *COIN* en el noroeste de Bagdad, incluso, en el vecindario suní de Ameriya, pienso que los que escribieron el *FM* 3-24 dieron en el clavo. Si bien algunos han argumentado que la metodología del Ejército se está acercando a la *COIN* de una manera dogmática, no estoy de acuerdo. Yo, por lo menos, no he leído completamente el nuevo *FM*, puesto que fue publicado después de desplegarlos. Sin embargo, con base en mi estudio previo de la *COIN*, observé que ganar la confianza del pueblo local era esencial para nuestras operaciones. Por lo menos, funcionó para nuestra unidad.

Al regresar a los Estados Unidos, tuve tiempo de reflexionar y estudiar detenidamente la *COIN*, esta vez con un nivel de experiencia personal. Recientemente, leí por primera vez la obra de David Galula, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice* y descubrí que si bien su composición se centra en las sublevaciones comunistas y coloniales, mucho de lo que expone es relevante en nuestra lucha actual

en Irak. De la misma manera que los autores del *FM* 3-24, Galula considera el apoyo de la población sumamente esencial para derrotar una sublevación. Establece cuatro leyes para dirigir una campaña de contrainsurgencia, a saber:

- El apoyo de la población es esencial tanto para el contrainsurgente como para el insurgente.
- El apoyo se obtiene a través de una minoría activa.
- El apoyo de la población es condicional.
- La intensidad de la iniciativa y magnitud de los recursos son esenciales.²

El 1^{er} Batallón, 5^o Regimiento de Caballería, se desplegó en Irak en octubre de 2006 y asumió la responsabilidad de los vecindarios de Kadra, Ameriya y la ruta del aeropuerto del 10^o Regimiento de Caballería a finales de noviembre. Poco después de la transferencia de autoridad,



(Ejército de EUA, Sargento Jack Androski)

Uno de los primeros Hijos de Irak en Ameriya, junio de 2007.

El Teniente Coronel Dale Kuehl, Ejército de Estados Unidos, está asignado al Grupo de Operaciones, Centro Nacional de Adiestramiento como Escorpión 07, el Instructor de mayor antigüedad del Batallón de Armas Combinadas. Previamente comandó el 1^{er} Batallón del 5^o Regimiento de Caballería, dirigiendo al batallón en los despliegues operacionales a

Nueva Orleans en septiembre de 2005, luego del huracán Katrina y a Bagdad, desde octubre de 2006 hasta enero de 2008. El Teniente Coronel Kuehl cuenta con una Licenciatura de la Academia Militar de EUA y una Maestría de Artes y Ciencias Militares de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército.

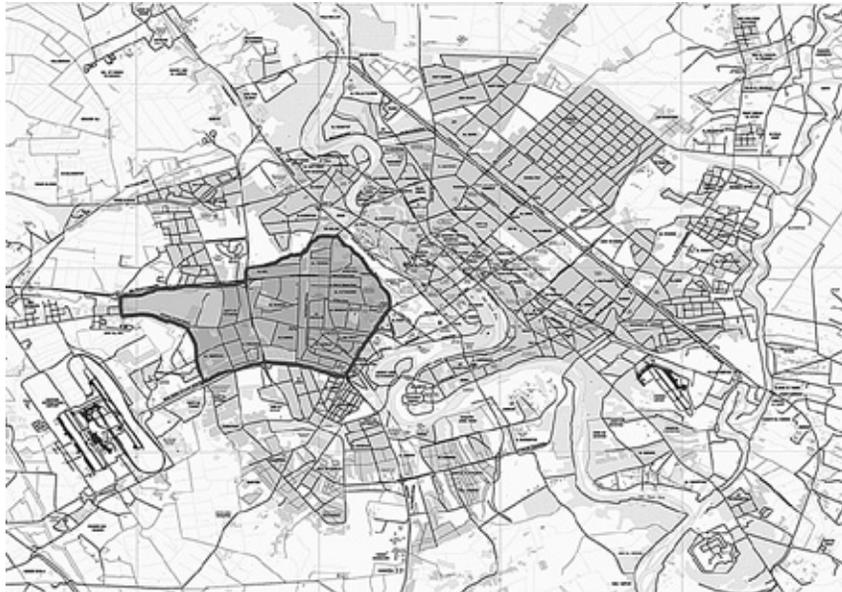


Figura 1. Mapa de Bagdad con el distrito de seguridad Mansour destacado³

nuestra área de operaciones triplicó su tamaño original para abarcar todo el distrito de seguridad de Mansour, desde *Camp Liberty* hasta la Zona Internacional. Estábamos bajo el mando del Coronel J.B. Burton y del Equipo de Combate de Brigada *Dagger*, 2ª Brigada, 1ª División de Infantería. Nuestra organización de tarea incluía solamente dos equipos de compañía de infantería mecanizada. Se nos asignaron dos pelotones de

tanque y una plana mayor de compañía para servir como equipo de transición militar (*MiTT*), y se asignó un equipo de compañía de blindados a otro batallón. Nuestra brigada, la 2ª Brigada de la 1ª División de Caballería, también conservaba nuestra compañía de ingenieros. Burton nos proporcionó la tropa de reconocimiento de brigada (*BRT*) con un pelotón y una tropa de plana mayor para ayudarnos con los retos que enfrentábamos de recursos humanos.

Durante el despliegue, nos enfrentamos con los desafíos de tratar de moderar la violencia sectaria que existía en nuestro ambiente operativo. Nos beneficiamos con el aumento de soldados provisto por la “oleada”. Al mismo tiempo que otras unidades subordinadas de la Brigada *Dagger*, ingresamos al sector, estableciendo varios puestos de combate y estaciones de seguridad conjuntas. Experimentamos dramáticas mejoras en cuanto a la seguridad cuando cambiamos nuestro enfoque para establecer condiciones a fin de proveer seguridad a la población, en lugar de traspasar la responsabilidad a las Fuerzas de Seguridad iraquíes (*ISF*). Trabajar estrechamente con el Ejército iraquí, a fin de dar continuidad a este enfoque, haría más fácil la transición a un control total de los iraquíes en el futuro.

Proveer seguridad a la población y ganar su confianza era crucial. Requería soldados disciplinados y líderes a nivel de escuadra que contaran con un entendimiento básico de la *COIN*. No nos concentramos, necesariamente, en

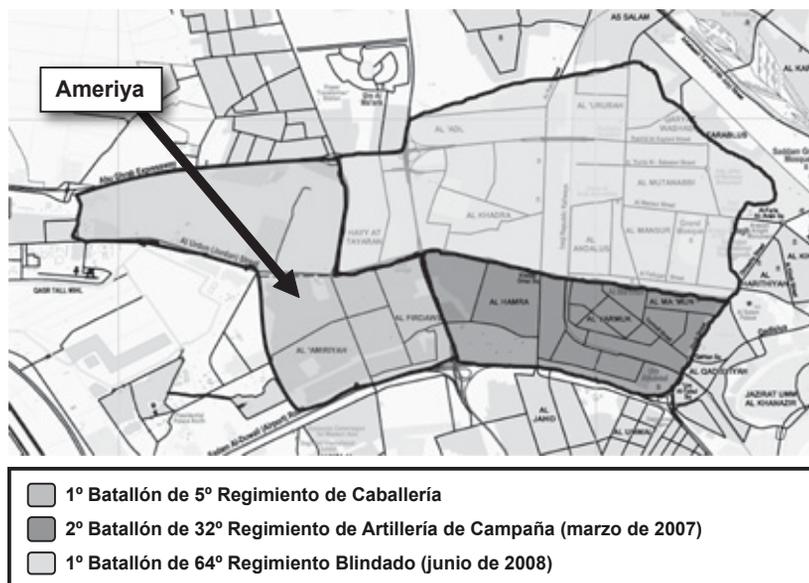


Figura 2. Distrito de seguridad Mansour⁴

ganar los corazones y mentes de los locales. Sólo queríamos que confiaran en nosotros, en el Ejército y en el gobierno iraquí más de lo que confiaban en los insurgentes, los cuales en nuestra zona estaban bajo el dominio de la red de Al-Qaeda en Irak (AQI). Si bien todavía no había leído a Galula antes de que nos desplegáramos, las operaciones reflejaron, generalmente, sus cuatro leyes.

Apoyo de la población

Galula alega que el punto crucial de la contrainsurgencia no es erradicar a los insurgentes de un área, ya que la contrainsurgencia siempre puede concentrar la suficiente fuerza de combate para forzar al insurgente a replegarse. El desafío consiste en que una vez que termine la concentración de fuerza, el insurgente regresa, a menos que la contrainsurgencia pueda ganar el apoyo de la población. Por consiguiente, la contrainsurgencia lucha por ganar dicho apoyo contra el insurgente. En esta lucha, el insurgente lleva la ventaja ya que su organización está basada en las raíces más profundas del pueblo.⁵

Hemos presenciado este fenómeno durante toda la guerra en Irak. Hemos perseguido a Al-Qaeda desde un escondite hasta el otro. Durante el tiempo que pasamos en Bagdad, muchos de los insurgentes de Al-Qaeda que fueron expulsados de la calle Jaifa, se reubicaron en Ameriya. Durante los últimos años, se llevaron a cabo varios intentos

para expulsar a los insurgentes de Ameriya, desde la Operación *Together Forward* en agosto de 2006 hasta la Operación *Arrowhead Strike 9* en abril de 2007. Sin embargo, luego de cada una de estas operaciones, los insurgentes de Al-Qaeda regresaron porque todavía no habíamos ganado completamente la confianza de la población. Los insurgentes partían o se mezclaban con la población hasta que las tropas se trasladaban a otro lugar. Las ganancias eran superficiales y temporales. Las organizaciones políticas y militares locales dentro de la zona de Al-Qaeda se mantenían intactas.

El concepto tras estas operaciones era cónsono con el enfoque despejar-mantener-edificar descrita en la Estrategia de Seguridad Nacional para la Victoria en Irak (*National Security Strategy for Victory in Iraq*) y en el FM 3-24.⁶ La intención era una concentración de gran envergadura de tropas estadounidenses y de las *ISF* para expulsar a los insurgentes fuera de un área llevando a cabo extensivas operaciones de cerco y búsqueda e incursiones de precisión.⁷ A medida que la fuerza de despeje se trasladaba a otra área, las fuerzas que se quedaban en el área y que dependían, en gran medida, de las *ISF* debían mantener el área proveyendo seguridad a la población del lugar y restablecer una presencia del gobierno iraquí eficaz. Con la seguridad establecida, comenzábamos los proyectos de reconstrucción de infraestructura,

capacidad gubernamental y economía local e incrementaba la fe de la población local en el gobierno iraquí.

Si bien esta estrategia es válida, enfrentamos varias dificultades durante su ejecución. Primero, para que fueran eficaces, las operaciones de despeje tenían que depender de datos de inteligencia suficientemente detallados a fin de permitir el proceso de localización y adquisición de objetivos e incursiones de precisión. Sencillamente, no contábamos con este nivel de inteligencia, así que nuestras operaciones de despeje constituían un instrumento rudimentario que surtía poco efecto a



(Autor)

Edificios dañados por la lucha en Ameriya en mayo-junio de 2007.



(Autor)

Barreras en la entrada del punto de control en Ameriya, diciembre de 2007.

largo plazo sobre la actividad insurgente. Las operaciones interrumpían la actividad insurgente siempre y cuando estuvieran presentes las fuerzas de despeje, pero no arrojó ningún resultado positivo para atacar la infraestructura insurgente profundamente arraigada. Segundo, la fuerza de ocupación sencillamente no era capaz de proveer seguridad a la población. No contábamos con suficientes soldados estadounidenses y la población local principalmente suní, no confiaba en el batallón del Ejército iraquí (*IA*) dominado por chiitas. Por último, incapaces de proveer seguridad a la población, no podíamos avanzar con los proyectos cívicos.

Apoyo de una minoría activa

El desafío para la contrainsurgencia era cómo ganar el apoyo de la población. La contrainsurgencia no sólo buscaba el apoyo moral o pasivo, sino un apoyo activo en la lucha contra los insurgentes. Galula aduce que este apoyo proviene de un dogma básico en la gobernanza política: en cualquier situación, cualquiera que sea la causa, habrá una minoría activa a favor de la causa, una mayoría neutral y una minoría activa contra la misma.

A fin de ganar el apoyo a favor de su causa, usted debe depender de la minoría favorable para adherir a la mayoría neutral y neutralizar o eliminar la minoría hostil.⁸

Encaramos grandes desafíos en Ameriya. En realidad, el *AQI* controlaba al vecindario. Si bien la mayoría de la población no los apoyaba activamente, la minoría activa del *AQI* gobernaba el área mediante el miedo y la intimidación. El sistema de barreras que implementamos para controlar el movimiento insurgente era ineficaz porque permitía rutas de ingreso y egreso. La población local no confiaba en las Fuerzas de Seguridad iraquí, dominadas por los chiitas, ya que ellos sentían que éstos estaban motivados por un programa sectario. El proceso de localización y adquisición de objetivos del *AQI* hizo que el Ejército iraquí ocupara puestos fijos sobre el perímetro del vecindario, proveyendo poca protección a la población.

En mayo de 2007, justo después de la terminación de las operaciones de despeje durante *Arrowhead Strike 9*, Ameriya se tornó un lugar extremadamente violento. Con el Ejército iraquí completamente fuera del área, *AQI* concentró sus operaciones contra las fuerzas estadounidenses y la población local. La primera semana de mayo, los dispositivos explosivos improvisados (*IED*) enterrados profundamente hicieron estragos en tres explosiones de gran magnitud que cobraron las vidas de cinco soldados y de un intérprete. Además, vimos un aumento de fuego de armas de pequeño calibre que ocasionó la muerte de otro soldado. En vista del aumento de la

...mientras instalábamos esta base, un IED enterrado estalló bajo un vehículo de combate Bradley, cobrando las vidas de seis soldados y de un intérprete.

amenaza, extraje potencia de combate de otras partes del área de operaciones del batallón en Mansour para concentrarnos en Ameriya. Además, solicité y recibí una compañía *Stryker*, la Compañía A de la 1ª Brigada del 23º Regimiento de Infantería.

La potencia de combate adicional permitió que aumentáramos el patrullaje en Ameriya.

Limitamos el número de operaciones de cerco y búsqueda a gran escala en las áreas residenciales y, en su lugar, nos concentramos, específicamente, en las áreas en las que se sospechaba que el *AQI* se congregaba o repartían literatura y CDs. Continuamos mejorando el sistema de barreras

[el íman] no estaba pidiendo permiso para actuar. Iba a atacar al AQI aunque estuviéramos o no de acuerdo. Le dije que se asegurara de que sus hombres no amenazaran a mis soldados ni a los civiles desarmados...

alrededor del vecindario, esta vez usando obstrucciones de seis pies de alto y colocándolas lejos de las casas. Las nuevas estructuras constituyeron una barrera más cohesiva contra los movimientos insurgentes, negando la circulación de armas, municiones y explosivos. El Ejército iraquí implementó un toque de queda restrictivo y la prohibición de circulación vehicular.

Durante varios meses, habíamos buscado un lugar, dentro de Ameriya, donde establecer una base de combate permanente. Habíamos establecido diversas bases en toda el área de operaciones del batallón en el Distrito de Seguridad de Mansour y las mismas probaron ser eficaces para ayudarnos a interactuar mejor con la población local y a ganarnos la confianza de los ciudadanos. Nos desplegamos en un área en la parte noroeste de Ameriya, si bien no fue la ubicación óptima. El 19 de mayo, mientras instalábamos esta base, un *IED* enterrado estalló bajo un vehículo de combate *Bradley*, cobrando las vidas de seis soldados y de un intérprete.

Nuestra respuesta ante este desastre probó ser crucial para ganarnos el apoyo de una minoría activa en la comunidad, una que se alió con nosotros y con el Ejército iraquí para derrotar al *AQI*. Con el transcurrir del tiempo, el tamaño de esta minoría activa creció de manera exponencial

y llevó a que ganáramos la confianza de la mayoría neutral. Luego de regresar a mi puesto de mando esa noche, llamé a uno de los imanes [jefe o sacerdote entre los musulmanes] locales para exigir su apoyo a fin de que nos ayudara a expulsar al *AQI* del vecindario. Estaba seguro de que los imanes locales sabían quién estaba detrás de la violencia, pero también sabía que habían sido intimidados por el *AQI*. A principios de febrero, nuestras reuniones con los imanes adquirieron una índole clandestina. Me pidieron que me reuniera con ellos solamente a ciertas horas de la noche. Le manifesté que mis hombres estaban sufriendo y sabía que estos líderes locales contaban con la información que necesitábamos. Desconocido para mí en ese momento, este clérigo en particular ya formaba parte de la minoría contraria a *AQI*. La iniciativa pronto saldría a luz pública.

También fue crucial lo que no hicimos. Todos los oficiales, suboficiales y soldados estaban descontentos con el aumento de la violencia y nuestra incapacidad de reconocer positivamente a nuestro enemigo y atacar su red. Los rumores dentro de las fuerzas incluían conversaciones de llevar a cabo un “Faluya”, representando una operación de despeje, a gran escala, con gran énfasis en la potencia de fuego. Continué destacando la necesidad de mesura, en operaciones bien definidas y en tratar a los locales con dignidad y respeto. La moderación no fue popular, pero los líderes de los batallones controlaban a sus soldados y mantenían su disciplina. Meses después, mientras nos preparábamos para volver



Capitán Kevin Salge (extremo izquierdo) planificando una misión con Abu Abed (sentado a la derecha), junio de 2007.

a desplegarlos, el líder imán y ciudadano más influyente en Ameriya expresó que nuestra moderación fue clave para que ganáramos la confianza de las personas.

En la tarde del 29 de mayo, recibí una respuesta del imán con el que había conversado después de la destrucción del *Bradley*. Me dijo que los ciudadanos locales iban a ir tras el *AQI* al día siguiente. Además de atacar a soldados estadounidenses, el *AQI* había incrementado la presión sobre el pueblo iraquí y ellos ya estaban hartos. Discutimos durante aproximadamente 20 minutos mientras intentaba convencerlo de que nos proveyera la información y nos dejara manejar la adquisición y localización de blancos. Sin embargo, insistió en que los iraquíes tenían que hacerlo. No estaba pidiendo permiso para actuar. Iba a atacar al *AQI* aunque estuviéramos o no de acuerdo. Le dije que se asegurara de que sus hombres no amenazaran a mis soldados ni a los civiles desarmados o les dispararíamos. De ahí, le deseé buena suerte. Ajustamos nuestras reglas de enfrentamiento para el día siguiente y esperamos a ver lo qué sucedería.

El día siguiente fue crucial. Los locales atacaron y mataron a varios líderes de *AQI* en Ameriya. El imán usó el altavoz en su mezquita para ordenar el ataque contra el *AQI* y para que apoyaran a las fuerzas de la coalición. Docenas de hombres que portaban AK-47 y ametralladoras salieron a las calles para proveer seguridad a su vecindario. No abrimos fuego, ya que, ninguno de estos hombres representaba una amenaza para nuestros soldados. El imán me llamó esa noche emocionado por el éxito que habían obtenido los iraquíes, afirmando que habían asegurado dos tercios de Ameriya. Nos sentimos cautelosamente optimistas.

El día siguiente fue otra historia. El *AQI* contraatacó obligando a los combatientes locales a ir hacia dos fortalezas alrededor de dos mezquitas. Comencé a recibir informes de situación de mis propios soldados y el imán me llamaba cada cinco o diez minutos con actualización de la situación. En medio de su desesperación nos pidió ayuda cuando sus hombres se retiraron a su mezquita. Ordené que dos

pelotones *Stryker*, bajo el mando del Capitán Kevin Salge, fueran en ayuda de los iraquíes. Llegando en el momento oportuno, detuvieron el avance de Al-Qaeda y establecieron un perímetro seguro para permitir que nuestros nuevos amigos descansaran. La mezquita era un desorden total, con vidrios rotos por doquiera como resultado del fuego de armas de pequeño calibre y de RPG. Había muertos y heridos esparcidos por todo el santuario.

El líder imán en Ameriya me llamó para citarme a una reunión formal con el jefe líder de los combatientes iraquíes. Hasta ese entonces no sabíamos quién estaba encabezando las acciones locales. Mi primera reunión con Abu Abed no fue exitosa por así decirlo. Aunque evidentemente exhausto, hizo demandas con las que no me sentía cómodo. Nos reunimos, nuevamente, la siguiente noche y llegamos a un acuerdo sobre cómo cooperaríamos para derrotar a nuestro enemigo común. Al principio nuestra relación era vacilante, pero con el tiempo, llegamos a confiar el uno al otro mientras veíamos los resultados positivos obtenidos a través de nuestro trabajo conjunto. Los iraquíes vieron que estábamos decididos a proteger su vecindario.

Galula afirma que la contrainsurgencia que se niega a observar y a seguir su segunda ley (el apoyo se gana a través de una minoría activa) y se siente obligado por las limitaciones en tiempo de paz, prolongará la guerra y no conseguirá acercarse siquiera a la victoria. El desafío que encaramos fue que las fuerzas de seguridad en la zona eran percibidas como fuerzas de ocupación a pesar de que también eran iraquíes. La mayoría de ellos eran chiitas y solían usar la fuerza en forma excesiva. Complicaba más el asunto el hecho de que la población local sentía aprehensión de cualquier fuerza relacionada con el Ministerio

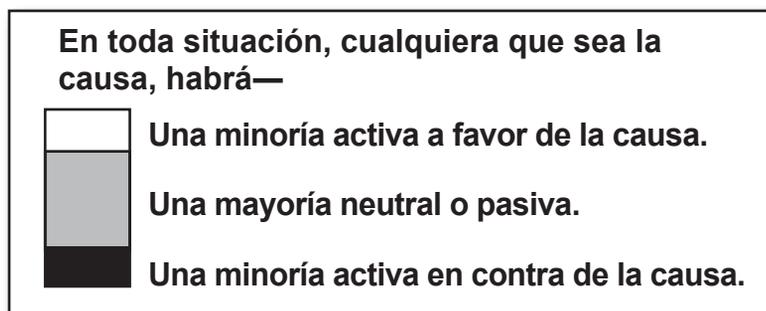


Figura 3. Apoyo para una insurgencia

del Interior (MOI). La Política Nacional había detenido, indiscriminadamente, a docenas de hombres sin dar cuenta de sus paraderos. Presuntamente, miembros del MOI también habían participado en el robo del banco local.

El argumento de Galula de que ganar el apoyo de una minoría activa es esencial probó ser cierto para nosotros.⁹ Usar una fuerza dominada por los chiitas para proveer seguridad sirvió solamente para reforzar una de las causas principales para la sublevación suní: la falta de oportunidades para los sunís de formar parte legítima del personal de seguridad. Abu Abed y sus hombres conformaban la minoría activa que necesitábamos. Atacaron los cimientos de la sublevación.¹⁰

Apoyo popular condicional

Galula alega que una minoría hostil hacia el insurgente no aparecería hasta que la amenaza no se hubiera reducido razonablemente. Incluso, si tal minoría apareciera, no podría unirse al resto de la población a menos de que estuvieran convencidos que la contrainsurgencia contaba con la voluntad, los recursos y la capacidad de ganar. Además, las reformas políticas, económicas y sociales son imposibles de lograr mientras el insurgente controle a la población.¹¹

Experimentamos todos estos desafíos en Ameriya. Todavía no estoy seguro de por qué Abu Abed y sus hombres se presentaron cuando lo hicieron. Indudablemente, parte de la respuesta yace en los métodos brutales utilizados por *AQI* para controlar al pueblo, incluyendo raptos, torturas y asesinatos. Además, el *AQI* dificultó activamente toda mejora en la comunidad local, afectando los servicios básicos como la recolección de basura, las reparaciones de cloacas y la distribución del tan necesitado gas propano y queroseno. Sospecho que Abu Abed y sus seguidores también se presentaron debido al compromiso que hicimos con la comunidad. En febrero de 2007, en una reunión con los dirigentes de la comunidad local, les dije que estábamos entregados totalmente a derrotar al *AQI* y decididos a proteger a Ameriya contra la milicia chiita.

En enero, los ciudadanos habían visto a la milicia *Jaysh al-Madi (JAM)* ganar el control de la Jurriya. También observaron cómo *la JAM* se expandió hacia el sur en Amil y Yijad,

proporcionando al *AQI* una gran herramienta de reclutamiento. Los insurgentes locales se habían unido a las filas del *AQI* para protegerse de la *JAM* pero se lamentaron de tomar esa decisión. Al comprometernos a detener la expansión de la *JAM*, le proporcionamos otra opción a los locales. El yugo represivo de *AQI* y su objetivo político de establecer un califato más grande no fue bien

Galula alega que una minoría hostil hacia el insurgente no aparecería hasta que la amenaza no hubiera reducido razonablemente.

acogido por los locales o grupos insurgentes del lugar. En general, el pueblo local estaba bien educado y era más secular en sus puntos de vista. Incluso los imanes manifestaron la necesidad de un gobierno secular, en lugar de uno dirigido por partidos religiosos. Los líderes del grupo minoritario favorable se dieron cuenta de nuestro compromiso, incluso cuando la violencia en Ameriya aumentó, porque a pesar de nuestras pérdidas, continuamos con la reconstrucción.

El aumento en el patrullaje junto con algunas compañías activas en el vecindario, convenció a los residentes de que no los estábamos abandonando. Las barreras optimizadas, el toque de queda y las restricciones para conducir vehículos hicieron más difícil la movilización de los operativos del *AQI*, aislándolos de la población. A medida que nuestra inteligencia aumentaba, descubrimos los complicados patrones de las operaciones del *AQI* e interrumpimos sus reuniones. Por último, la respuesta disciplinada ante las bajas que sufrían nuestros soldados evitó que la población neutral se volcara contra nosotros.

Cuando Abu Abed hizo el primer disparo el 30 de mayo, matando a un líder de mayor antigüedad del *AQI* en la zona, provocó un levantamiento popular lo cual hizo que docenas de hombres se tiraran a las calles. Sin embargo, la reacción violenta del *AQI* hizo que muchos se dispersaran. Cuando entramos en acción para proveer ayuda,

Abu contaba solamente con media docena de hombres a su lado. En pocos días dicho número aumentó nuevamente a 30, pero todavía era un grupo pequeño. La mayor parte de la población aún no estaba convencida. Durante los dos meses y medio siguientes, trabajamos estrechamente con este grupo pequeño de combatientes y con el Ejército iraquí para controlar a la población. A través de la búsqueda y destrucción precisa de blancos, le arrebatamos el control al *AQI*.

Pasamos por varios cambios de nombres para el grupo pero al final escogimos el *Forsan al-Rafaidan* o “Caballeros de la región de dos ríos”. Durante nuestra permanencia en Bagdad, eran, genéricamente, más conocidos como “ciudadanos locales interesados”, el que desde ese entonces cambió a los “Hijos de Irak”. A medida que las personas experimentaban el éxito, crecía el número de voluntarios. En el primer mes, el número llegaba a aproximadamente 30, pero tres meses después, luego de firmar un acuerdo de seguridad con ellos, contábamos con casi 300 combatientes. Estos hombres combatieron y, en algunos casos, murieron sin recibir un salario por más de tres meses. Muchos han alegado que el único motivo por el que los sunís se unieron a nuestras filas fue porque les estábamos pagando. En nuestra área, esa alegación fue falsa.

Al principio establecimos una célula bajo el mando del Capitán Dustin Mitchell, comandante del Equipo de Exploración de Batallón (*BRT*) E/4, para trabajar diariamente con el *Forsan*. Estos hombres se desempeñaron como nuestros asesores *MiTT* para Abu Abed, entrenándolo a cómo

transitar de la conducción de una unidad pequeña a líder de una organización grande. Cuando Mitchell y su unidad se replegaron, establecimos una compañía provisional bajo el mando del Capitán Eric Cospes, mi oficial de apoyo de fuego, para continuar la estrecha relación con el *Forsan*.

Cuando Abu Abed hizo el primer disparo el 30 de mayo, matando a un líder de mayor antigüedad del AQI en la zona, provocó un levantamiento del pueblo...

A medida que continuamos operando con el *Forsan*, descubrimos que tanto mi batallón como el batallón del Ejército iraquí ganaron legitimidad con la población local. Negociamos innumerables asuntos con ellos, incluso quejas sobre intimidación y actividad delictiva. Algunos de los informes que recibimos eran parte de una campaña de operación de desinformación activa del *AQI* y otros que intentaban desacreditar a Abu Abed y al *Forsan*. En realidad, tuvimos algunos incidentes con los que tuvimos que lidiar, pero recibimos menos quejas del *Forsan* que del Ejército iraquí. A medida que investigamos las quejas presentadas por los locales contra el *Forsan*, encontramos justificación para algunas de ellas y, por consiguiente, disciplinamos a varios de sus integrantes y detuvimos a algunos de ellos.

También recibimos querrelas similares acerca de los soldados del *IA* en la zona. Pasamos por distintos comandantes del *IA*. La mayor cantidad de quejas correspondía directamente a la calidad de liderazgo del *IA*. Nos dimos cuenta de que las quejas disminuyeron significativamente cuando llevamos a cabo las operaciones con todas las tres fuerzas juntas, aumentando de esta manera la confianza de la población y el aislamiento de los insurgentes de la misma.

El surgimiento de Abu Abed como líder de la minoría de contrainsurgentes fue un acto de valor y de fe. Abu Abed tuvo el valor de presentarse ante nosotros, aún cuando habíamos



(Ejército de EUA, Sargento Jack Androski)

Combatientes del Forsan al-Rafaidan en un vehículo de combate Bradley, junio de 2007.

hecho muy poco para reducir la amenaza que Galula alega era esencial para que dicha minoría se presentara. No obstante, él y los imanes que lo respaldaban tenían fe en nuestras iniciativas para apoyarlos, y sentían que era el momento de actuar. Su crecimiento era lento. Gran parte del pueblo aún no estaba convencido de que contábamos con la voluntad, los recursos y la capacidad de ganar. Sin embargo, a medida que nuestro éxito con el AQI aumentaba, el número de aquellos en contra de los insurgentes también crecía. Los voluntarios ensancharon las filas del *Forsan* y se convirtieron en héroes locales por hacerle frente a la situación. El pueblo en general se sentía más confiado y comenzó a denunciar abiertamente al AQI y a respaldarnos en nuestros esfuerzos. La asociación que formamos con el *Forsan* y el Ejército iraquí incrementó la legitimidad del gobierno iraquí. La seguridad creada generó las condiciones para un desarrollo político, económico y social.¹²



Patio de recreo de Ameriya, diciembre de 2007. Este campo fue denominado Body Drop Field (Tiradero de Cuerpos) debido al número de cadáveres abandonados por Al-Qaeda.

La asociación que formamos con el Forsan y el Ejército iraquí incrementó la legitimidad del gobierno iraquí. La seguridad creada sentó las pautas para un desarrollo político, económico y social.

Intensidad de iniciativas y magnitud de recursos

Galula aduce que las operaciones indispensables para tranquilizar a la población de la amenaza insurgente deben ser intensivas en naturaleza y prolongadas. No podemos debilitar el esfuerzo de la contrainsurgencia en todo el país; debemos

ponerlo en práctica área por área.¹³ La oleada de fuerzas el año pasado en Bagdad, finalmente nos dio el poder de combate indispensable para tener un efecto duradero. Sin el incremento de otros dos batallones en nuestra área de operaciones y otros en nuestra área de interés, no habríamos logrado el éxito que obtuvimos. La incorporación del 2º Batallón de 32º Regimiento de Artillería de Campaña y el 1º Batallón del 64º Regimiento Blindados en el Distrito de Seguridad de Mansour nos permitieron concentrar nuestros esfuerzos en Ameriya. El número de esferas de influencias y unidades iraquíes asociadas con las que trabajamos disminuyó a un nivel manejable. Los esfuerzos de estos batallones también sirvieron para perturbar la capacidad del AQI de desplazarse libremente y le negaron la capacidad de restablecerse en otras áreas. Al norte, las operaciones del 2º Batallón del 12º Regimiento de Caballería y del 1º Batallón del 325º Regimiento de Infantería Aerotransportada detuvieron eficazmente la expansión de Jaysh al-Madī y el Batallón 2-12º le arrebató el control de Gazaliya a Al-Qaeda.

Si bien no había sido concebido para apoyar nuestra iniciativa, los esfuerzos del 2º Equipo de Combate de Brigada de la 1ª División de Infantería ayudó a reforzar nuestro compromiso con los ciudadanos de Ameriya. El plan de campaña del Coronel Burton y su personal fue sencillo pero eficaz: se centró en detener la expansión extremista y en derrotar al AQI. Les dio flexibilidad

a sus comandantes subordinados para manejar sus desafíos particulares de la manera que ellos consideraran adecuada. Su plana mayor se aseguró de que recibiéramos los recursos necesarios para consolidar los logros de seguridad alcanzados con la mejora de servicios y proyectos para optimizar la infraestructura. Gracias a la oleada de tropas y a su implementación a través de un plan de campaña de brigada exhaustivo, dichos esfuerzos proveyeron esperanza a los ciudadanos locales quienes llegaron a creer que, después de todo, teníamos la capacidad de ganar. Esta esperanza condujo a un aumento en el número de personas dispuestas a respaldarnos abiertamente en nuestra tarea para derrotar a Al-Qaeda y, por consiguiente, las filas del *Forsan* aumentaron exponencialmente.

Conclusión

La base de nuestro éxito en Ameriya fueron los soldados disciplinados que actuaron con autodominio ante la adversidad y el entendimiento, desde los líderes hasta el nivel de escuadra, de que necesitábamos el apoyo de la población local para derrotar a Al-Qaeda. Nos basamos en las relaciones y el éxito de los soldados que nos precedieron y lo traspasamos, lo más que pudimos, a los soldados que nos siguieron. Ganar la confianza de las personas era esencial. A fin de ganar dicha confianza teníamos que mostrar que estábamos comprometidos a su seguridad. Con la finalidad de ser eficaces tuvimos que aprender a confiar en los locales que se presentaron a luchar junto con nosotros y con el Ejército iraquí para derrotar a Al-Qaeda. Los resultados fueron dramáticos. En Ameriya no sufrimos ningún ataque de importancia en el batallón desde el 7 de agosto hasta que partimos el 2 de enero. El último ataque con mortero en la comunidad ocurrió en julio. Los homicidios y raptos disminuyeron aproximadamente de 30 por mes a sólo 4 durante la última mitad del año. Más de 200 tiendas habían abierto para la época en que nos replegamos. El éxito de nuestras operaciones también ejerció presión en el gobierno iraquí para proveer servicios dentro de la comunidad y hacer gestos de reconciliación incorporando a los suníes en la Fuerza Policial iraquí. Nuestro éxito requirió de la absoluta dedicación de los soldados y líderes así como tiempo y paciencia. Una vez que los logros en

la seguridad fueron evidentes, pudimos mejorar, significativamente, la calidad de vida de los ciudadanos en Ameriya.

Según nuestra experiencia, parece que Galula estaba en lo correcto al aseverar que ganar el apoyo de la población es esencial para la contrainsurgencia. Observé que ganar la confianza de la población local era tanto un centro de gravedad para nuestras operaciones como para esos insurgentes. Si bien contaba con los recursos a mi disposición para adoptar un enfoque más letal, consideré que este sería contraproducente y sólo favorecería a nuestros enemigos a costa del pueblo. No pudimos ganar la confianza del pueblo local hasta que pudimos lograr que aquellos en contra de los insurgentes se unieran a nuestra causa. La seguridad, obtenida de esta manera, llevó a que la población nos apoyara al ver que teníamos la voluntad, los medios y la capacidad de vencer. Finalmente, tuvimos que concentrar nuestros esfuerzos en Ameriya para limpiar la zona. La oleada de fuerzas permitió que concentráramos los esfuerzos de todo el batallón en la zona por un período prolongado. Después de ello pudimos proporcionar otros recursos para construir la infraestructura y economía local, dando mayor legitimidad al gobierno iraquí. Nuestro trabajo con el Ejército iraquí, el *Forsan* y la población de Ameriya demostraron la validez de los argumentos de Galula para las operaciones del Ejército de EUA en Irak. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Departamento del Ejército, Manual de Campaña (*Field Manual - FM 3-24, Counterinsurgency*) (Washington, DC: Oficina Federal de Imprenta (*Government Printing Office - GPO*), p. 3-13.
2. David Galula, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice* (Westport, Connecticut: Praeger Security International, 2006), 52-55.
3. Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial, Bagdad (Washington, DC: GPO, 2006); disponible en la Universidad de Texas, Austin, Perry Castaneda Library Map Collection, www.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/baghdad_nima_2006.jpg, (1 de septiembre de 2008).
4. *Ibid.*, 2-32 FA fue una de las primeras unidades que llegó a Bagdad como parte de la oleada de fuerzas, y se hizo responsable de los vecindarios de Hatín and Yarmouk en marzo de 2007. El IR 1-64 llegó en junio y se hizo responsable del área restante de Mansour salvo por Ameriya y el Bakriya, los cuales estaban bajo el control del 1-5 CAV.
5. Galula, p. 52
6. *National Security Council, National Strategy for Victory in Iraq* (Washington, DC: GPO, 2005), 18-19, www.whitehouse.gov/infocus/iraq/iraq_nov2005.html (1 de septiembre de 2008).
7. *FM 3-24*.
8. Galula, p. 53
9. *Ibid.*, p. 53
10. *FM 3-24*, Figura 1-2: Support for an Insurgency, p. 1-20
11. Galula, p. 54
12. *Ibid.*, p. 54
13. *Ibid.*, p. 55
14. *Ibid.*, 52-55